

El Museo de los Caminos de Astorga: un panorama de historia y de futuro

The Museo de los Caminos of Astorga: overview of
history and future

Manuel Arias Martínez¹ (manuel.arias@mecd.es)
Museo Nacional de Escultura

Resumen: El Museo de los Caminos es la consecuencia directa de un viejo proyecto museístico que se iniciaba a finales del siglo XIX y terminaba por materializarse en 1963. Con nuevos planteamientos de futuro, el Museo aún la calidad de sus contenidos arqueológicos y de bellas artes, procedentes de la extensa y antigua diócesis de Astorga, con la singularidad del hermoso edificio que lo alberga, el palacio Episcopal de Gaudí.

Palabras clave: Diócesis. Grau Vallespinós. Gaudí. Epigrafía romana.

Abstract: The Museo de los Caminos is the direct result of an old museum project that began in the late nineteenth century and ended materialize in 1963. With new approaches for the future, the museum combines the quality of its archaeological contents and fine arts, from the vast and ancient diocese of Astorga, with the uniqueness of the beautiful building in which it is locate, the Episcopal Palace of Gaudí.

Keywords: Diocese. Grau Vallespinós. Gaudí. Roman epigraphy.

Museo de los Caminos
Palacio de Gaudí
Plaza Eduardo de Castro, 5
24700 Astorga (León)
palaciodegaudi@museodeloscaminos.com
<http://www.diocesisastorga.es/organismos/museos/museo-de-los-caminos-1>

¹ Subdirector del Museo Nacional de Escultura. Valladolid.



Fig. 1. Vista exterior del Museo de los Caminos en el palacio Episcopal de Gaudí. Astorga. Foto: Imagen Mas.

En el panorama de los museos eclesiásticos españoles el Museo de los Caminos de Astorga hunde sus raíces por una parte en el rico pasado histórico de la ciudad y por otra en el atractivo de una antigua iniciativa museística verdaderamente singular.

La fundación romana de *Asturica Augusta* y su carácter de capital de convento jurídico proporcionaron un prestigio al enclave del que son testimonios patentes sus restos arqueológicos y su propia evolución, llena de acontecimientos claves para explicar la historia del noroeste español.

Estrechamente ligada a esa tradición está la temprana presencia del cristianismo y de la organización de una de las diócesis más primitivas del territorio peninsular, con una extensión geográfica que llega por el sur hasta la frontera con Portugal entrando por el oeste en Galicia. Este hecho, unido a la actividad monástica o a fenómenos vertebradores de tanta trascendencia como el Camino de Santiago, hace que nos encontremos en un lugar privilegiado desde el punto de vista de los referentes históricos.

Y la posibilidad de reunir los testimonios de ese pasado con intención de recuperarlos y devolverlos a la sociedad que los creó, se detecta aquí más tempranamente que en otros muchos lugares de mayor entidad. El Boletín Oficial del Obispado de Astorga publicaba una circular del obispo Juan Bautista Grau y Vallespinós (1832-1893), el 15 de octubre de 1889, dando cuenta de la creación de un Museo Diocesano «para la defensa de la religión y el esplendor del culto católico».

El proyecto seguía el modelo de los museos eclesiásticos que se estaban abriendo en Cataluña, de donde procedía el prelado, para convertir al Museo astorgano en el más antiguo de Castilla y León y en uno de los de más solera en España, si tenemos en cuenta que el Museo Episcopal de Vic era inaugurado en 1891 por el obispo Morgades, sobre la base del Museo Lapidario que había nacido en 1882.

Aunque esa fuerza inicial se truncara por el fallecimiento prematuro de Grau, las bases estaban puestas y es de advertir que en ese entorno se forjaban figuras de largo alcance. Esto sucede con el futuro arzobispo de Tarragona, Antolín López Peláez (1866-1918), formado en el Seminario astorgano, y que puede considerarse como uno de los primeros teóricos de la museología eclesiástica al redactar su discurso para la inauguración del Museo Diocesano de aquella ciudad arzobispal en 1914.

A sumarse a los cimientos de este interesante proceso en Astorga vino la fundación en 1912 del denominado Museo Lapidario, situado en el sótano del Palacio Episcopal. Precisamente la sede elegida para el Museo ha sido definitiva para considerar su posterior fortuna. Había sido el propio monseñor Grau quien, tras el incendio del viejo palacio, encargara a su paisano Antonio Gaudí (1852-1926) la construcción del nuevo edificio que se iniciaba en 1889 y que quedaría inconcluso.

Será la iniciativa del obispo Julián de Diego y García-Alcolea (1859-1927) quien daría término al palacio con la intervención del arquitecto Ricardo García Guereta (1861-1936), instalándose entonces en los sótanos el señalado Museo Lapidario o de la Epigrafía Romana. La riqueza de testimonios epigráficos distinguía a la ciudad y desde tiempos remotos se había ido formando una curiosa colección al aire libre con los restos que iban apareciendo en diferentes lugares, en los muros del paseo de la Sinagoga, el primer jardín público de la ciudad que se estaba comenzando a realizar en 1835.

De allí las lápidas pasaron al Ayuntamiento donde serán estudiadas por el erudito sacerdote Marcelo Macías (1843-1941) que en 1903 publicaba su obra *Epigrafía romana de la ciudad de Astorga*. Estas fueron las bases de la primera e importante colección arqueológica que albergaba el palacio episcopal y que anunciaba su definitivo destino museístico sin haber llegado a ser nunca morada de los obispos.

Después de un fallido intento en 1936 de instalar en el mismo edificio un Museo de las Peregrinaciones, el empuje final tenía lugar con la creación del Museo de los Caminos, que con un concepto moderno y de utilidad para el propio palacio dirigía en 1963 monseñor Quintana Prieto (1917-1996) siendo obispo Marcelo González Martín (1918-2004). El objetivo era aunar los valores que proporcionaban la singularidad de la arquitectura gaudiniana y los diversos testimonios del pasado diocesano, dando sentido a las colecciones en un edificio verdaderamente excepcional.

El nombre elegido venía a reunir los diferentes ámbitos que suministraban identidad al enclave, las vías romanas, el camino de peregrinación a Santiago y la vocación caminera de los arrieros maragatos como uno de los pueblos con más personalidad de la diócesis asturicense.

En el sótano se mantuvieron las colecciones arqueológicas que se han ido enriqueciendo con testimonios medievales procedentes de las diferentes comarcas y que contribuyen



Fig. 2. Sótano del Museo de los Caminos donde se alberga la colección epigráfica. Astorga. Foto: Imagen Mas.

a entender una historia de largo recorrido. En el resto de los pisos se fueron disponiendo las colecciones de bellas artes, con una especial atención hacia el mundo de la platería, pero con importantes obras de escultura y pintura. Por otra parte en la planta principal se reconstruyeron los ambientes pensados para la residencia episcopal, la capilla, el despacho, el comedor y el Salón del Trono, dejando la última de las alturas para una exposición permanente de arte contemporáneo.

A partir del desmontaje que se realizaba con motivo de albergar una de las dos sedes de la exposición organizada por la Fundación Las Edades del Hombre, en el año 2000, la nueva disposición ha seguido diferentes caminos pero sin una línea marcada, con algunas reformas como las que se llevaron a cabo en el sótano aunque sin plantearse un concepto de renovación global.

Precisamente ese proceso se está llevando a cabo en estos momentos coincidiendo con una importante intervención de restauración arquitectónica del edificio. Con este motivo se ha puesto en marcha un nuevo proyecto museológico integral que pretende, utilizando la dilatada historia de la Institución, sacar el máximo partido a la perfecta combinación entre el edificio y los fondos que custodia.

Las colecciones arqueológicas, fundamentadas en los ricos fondos epigráficos, seguirán ocupando el espacio del sótano, donde la arquitectura en ladrillo y granito proyectada por Gaudí, contribuye a crear una atmósfera perfecta para la exposición permanente de los objetos.

La historia diocesana, articulada en capítulos, corresponde a la planta baja, mientras que en la primera la reconstrucción de los ámbitos sirve para contar la historia de la propia construcción del edificio y sus avatares. El último piso se ha habilitado como sala de conferencias y exposiciones temporales, planteándose además sugerentes recorridos alternativos que permitan acceder a espacios que antes no era posible visitar.

El Museo de los Caminos, heredero de aquel Museo que se fundara en 1889, afronta el futuro con nuevas perspectivas para cumplir con sus objetivos, para recoger la antigua historia diocesana y mostrarla en uno de los edificios más singulares de nuestra arquitectura, en un permanente y fructífero diálogo entre contenedor y contenido.

Bibliografía

- ACTAS (1989): *Actas del Simposio sobre Antonio Gaudí y su obra. Centenario de la 1.ª piedra 1889-1989*. Astorga: Palacio Episcopal de Gaudí.
- ALONSO GAVELA, M.^a J. (1972): *Gaudí en Astorga*. León: Institución fray Bernardino de Sahagún.
- ARIAS MARTÍNEZ, M. (2002): «El Palacio astorgano de Gaudí: la morada y el museo. Reflexiones», en *Soñando en Piedra*. Coordinado por de A. Ordóñez. León: Gaudí 2002. Ayuntamientos de León y Astorga, pp. 24-29.
- MACÍAS GARCÍA, M. (1903): *Epigrafía romana de la ciudad de Astorga*. Orense: Imprenta de A. Otero.
- MAÑANES PÉREZ, T. (1982): *Epigrafía y numismática de Astorga romana y su entorno*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- QUINTANA PRIETO, A. (1978): *Astorga (Guía turística de la ciudad)*. León: Centro de Iniciativas Turísticas.
- RIVERA, J. (1985): *El Palacio Episcopal de Gaudí y el «Museo de los Caminos» de Astorga*. Valladolid: Publicación del Museo de los Caminos.
- VELADO GRAÑA, B., y FERNÁNDEZ PÉREZ, J. (2007): *El Camino de Santiago en Astorga*. Astorga: Colección Piedras Vivas. Catedral de Astorga.